



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2023 n.º 1.425



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
  - 2 | Crónica del Encuentro de la Zona Sur
  - 4 | Retiros de Cuaresma
  - 5 | Vigilia de Veteranos
  - 6 | Apostolado de la Oración
  - 6 | Necrológicas
- 7 | Templos eucarísticos**
- 8 | Calendario litúrgico**
- 11 | Doctores de la Iglesia**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | Catequesis sobre la oración**
- 21 | Las tentaciones en el desierto**
- 23 | Rincón poético**
- 24 | Bibliografía de Luis de Trelles**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

## **Capilla del Santísimo**

*Parroquia de la Encarnación del Señor*



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

[@anemadrid1877](mailto:anemadrid1877@gmail.com) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)

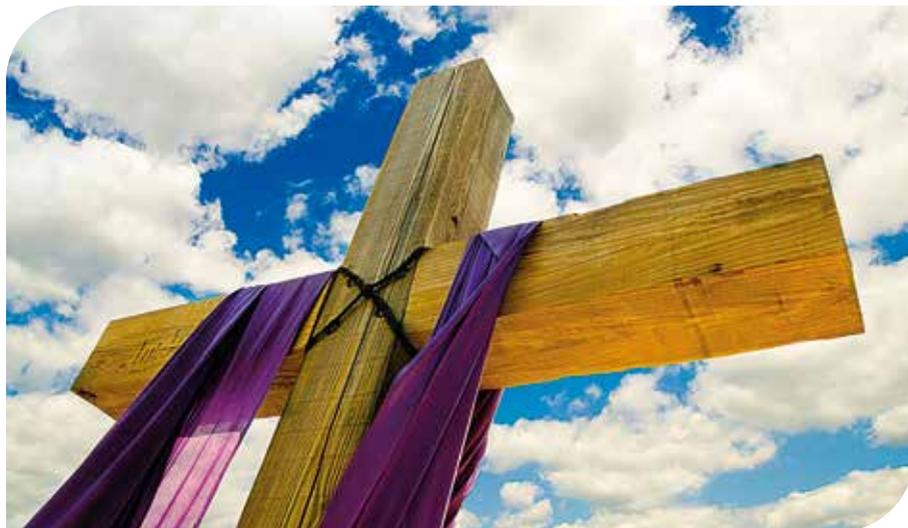
**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**  
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

# RETIROS DE CUARESMA



La Cuaresma, tiempo santo de preparación para vivir con intensidad los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo se inició en este año 2023 con la celebración del Miércoles de Ceniza, el día 22 de febrero.

Para preparar y vivir este santo periodo del año litúrgico, como años anteriores hemos organizado una serie de Retiros que se celebrarán en las parroquias, que se anuncian en este mismo Boletín.

Estos Retiros son abiertos a todos los Adoradores, amigos y familiares, aunque cada uno se convocará de forma especial para cada una de las Zonas. ■

**¡Esperamos vuestra asistencia los miércoles que se anuncian!**

# CRÓNICA ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA SUR



El pasado 21 de enero se celebró el Encuentro Eucarístico de la Zona Sur que reúne a los Turnos y Secciones de las vicarías IV y V, en la parroquia de Nuestra Señora de Los Álamos, en Vallecas. Acudieron adoradores de la Sección de Vallecas Villa y de los Turnos 40, 61, 65, 77 y del Turno en preparación de Santa Josefa del Sagrado Corazón.

Después del tiempo de pandemia, recuperamos la estructura tradicional de los Encuentros con la charla coloquio inicial, el ágape fraterno y la vigilia final.

Este año la charla corrió a cargo de D. Daniel Escobar, Delegado episcopal de liturgia de la diócesis, que nos habló de la carta apostólica del Papa Francisco, *Desiderio desideravi* sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios.

D. Daniel comenzó la charla preguntándose ¿qué es la liturgia? La liturgia no es solamente el conjunto de ritos, es la celebración de la Iglesia y por tanto una dimensión fundamental en la vida de la Iglesia.

Nosotros no somos cristianos solamente porque creamos en verdades de fe. No basta con esto. Tampoco es exclusivamente un modo de vivir. La fe no solo se cree, no solo se vive, también se celebra. El tercer elemento fundamental es la celebración. El Señor nos ha dado el mandato de la celebración «haced esto en memoria mía».

Por todo ello, el Papa, reclama en la carta apostólica la formación en el campo litúrgico no solo de sacerdotes y religiosos, sino de todo el pueblo de Dios. Lo que fundamenta la liturgia es la necesidad de celebrar la fe y celebrarla de forma comunitaria. No existe relación directa con Dios si no es a través de la Iglesia, por medio de ella. Y la forma en la que la Iglesia se hace visible es a través de la celebración litúrgica.

«Solo podemos tener un verdadero encuentro con el Señor en la comunidad que celebra» (DD n.º 8)

La posibilidad de celebrar es un don que nos da el Señor, un regalo que nos hace. Los sacramentos son un regalo que nos ha dado el Señor.

Entonces, ¿por qué celebramos los sacramentos? Dios ha querido encarnarse, poner en juego la corporalidad para hacerlo



fundamento de salvación. Lo que ocurre en la celebración es la continuidad de esa Encarnación. Jesús se encuentra con nosotros en los sacramentos, de manera que nuestra unión con Cristo no es solo una adhesión mental sino una inmersión en su muerte y resurrección. La inmersión se produce en el bautismo que nos abre la puerta a la Vida.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, en ocasiones, perdemos la «presencia del Señor» en las celebraciones. En las diferentes celebraciones de la Iglesia se da la presencia del Señor de distintos modos. Pero esa presencia es la misma en todas las celebraciones comunitarias. La adoración eucarística es una prolongación de la celebración de la Eucaristía.

No podemos olvidar la necesidad del «silencio». El silencio es fundamental en las celebraciones. Es uno de los signos que se relaciona con la presencia del Espíritu Santo. La imposición de manos se hace en silencio. Tenemos que hacer silencio para dejar que

lo inefable (aquello que no se puede expresar con palabras o cantos) entre en nosotros. No hay que tener miedo al silencio.

Y dos recomendaciones finales. Hay que cuidar las celebraciones, que sean preparadas potenciando el carácter comunitario. Haciendo la cosas bien.

La segunda es la importancia de la Palabra. Es en ella donde el creyente escucha al Señor de forma clara (aunque no exclusivamente). Por tanto siempre hay que dejar un espacio a la Palabra.

Después de esta interesantísima ponencia se abrió un breve coloquio donde los adoradores pudieron hacer algunas preguntas que nuestro Delegado de liturgia fue respondiendo.

Pasamos después al ágape que fue un momento de confraternización, donde pudimos compartir charla con los hermanos.

Acabamos el encuentro con la celebración de la eucaristía y la posterior vigilia presididas por D. Eduardo Aranda, nuestro Vicedirector Espiritual Diocesano y D. Ángel Martínez, director espiritual del turno 77 (N.ª S.ª del Pozo y Santa Marta).

En la Eucaristía recibió la insignia de Adoradora Activa una adoradora del Turno 65 y varios veteranos de los Turnos 61 y 65. ■



# RETIROS DE CUARESMA

Después del bautismo, Jesús, «empujado» por el Espíritu (cf. Mt 4,1), se retiró al desierto durante cuarenta días. La cuaresma que celebramos está estrechamente relacionada con este hecho. Jesús busca el silencio lejos del bullicio para encontrarse con su padre, Dios; se aparta para hacer silencio en su interior y prepararse para su vida pública, para el anuncio Reino entre los hombres.

El Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de Madrid ha organizado como todos los años una serie de retiros espirituales para preparar nuestro corazón a la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

La programación de los retiros es la siguiente:

## ✿ 1 de marzo de 2023; 19:00 horas

---

*Parroquia de San Fulgencio y San Bernardo (P.º de San Illán, 9).*

Dirigido por D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano.

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Norte.

## ✿ 8 de marzo de 2023; 19:30 horas

---

*Parroquia Virgen de la Nueva (C. Calanda, 28).*

Dirigido por D. Eduardo Aranda, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano.

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Sur.

## ✿ 15 de marzo de 2023; 19:30 horas

---

*Parroquia de San Valentín y San Casimiro (C. de Villajimena, 75B).*

Dirigido por D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano.

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Este.

## ✿ 22 de marzo de 2023; 19:30 horas

---

*Parroquia de San Pedro ad Víncula (C. de Sierra Gorda, 5).*

Dirigido por D. Eduardo Aranda, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano.

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Oeste. ■

## ¡Os esperamos a todos!

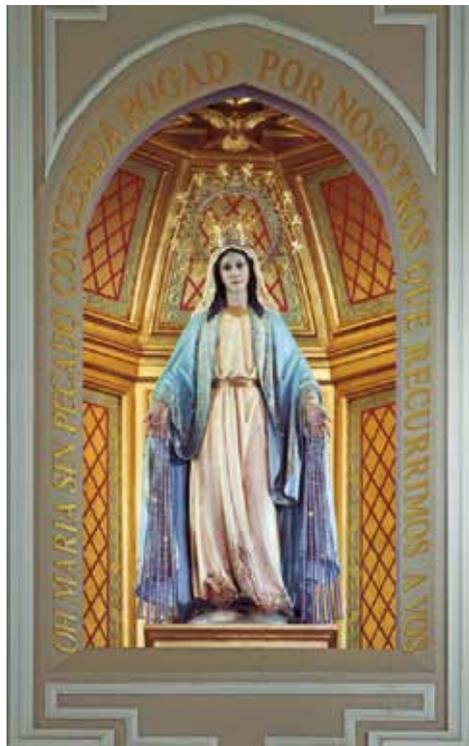
# TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El **VIERNES**, día **31** de **MARZO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**SECCIONES:** Tetuán de las Victorias, Pozuelo de Alarcón y Ciudad Lineal.

**TURNOS:** 45 San Fulgencio y San Bernardo, 46 Santa Florentina, 47 Inmaculada Concepción y 48 Nuestra Señora del Buen Suceso. ■



¡Veterano, el día 31 de marzo a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

# Apostolado de la oración

Intenciones Papa

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2023

## Por las víctimas de abusos

Oremos por los que sufren a causa del mal recibido por parte de los miembros de la comunidad eclesial: para que encuentren en la misma Iglesia una respuesta concreta a su dolor y sufrimiento ■

### ☞ · *Necrológicas* · ☛

- **Dña. Visitación Izquierdo Martín**, adoradora del Turno 45, San Fulgencio y San Bernardo.
- **D. Santiago López Sanz**, adorador del Turno 1, San Pedro Apóstol, de la Sección de Alcobendas.
- **Dña. Paloma Pintó Montero de Espinosa**, adoradora del Turno 52 Bautismo del Señor.
- **Dña. Felisa Gregorio Cruz**, adoradora de la Sección de Fuencarral San Miguel Arcángel.



*¡Dales, Señor, el descanso eterno!*

# Encarnación del Señor

El 13 de mayo de 2004, el entonces Párroco Don Pedro Muñoz, inaugura la Adoración Perpetua en la parroquia de la Encarnación del Señor.

La historia se inicia años antes, cuando junto a un grupo de feligreses los viernes por la noche los dedicaba a velar ante el Santísimo Sacramento, en una pequeña capilla, que originalmente era el baptisterio de la parroquia. Tras el intento infructuoso de implantar la Adoración Nocturna. Y con el deseo arraigado en su corazón de iniciar un lugar de adoración al Señor. Providencialmente conoció al padre Justo Laufedo, y ambos comenzaron a poner las primeras piedras de esta catedral de amor al Señor.

A pesar de los inconvenientes: una parroquia pequeña en población, envejecida, de escasos recursos, con un espacio no adecuado para el uso que quería darse. Finalmente, como una caricia providencial de la Virgen María, el día de nuestra Madre de Fátima, se pone en marcha la capilla. Desde ese momento y de manera ininterrumpida (durante la Pandemia se pasó la adoración al templo parroquial; ni siquiera Filomena pudo con ella), se ha venido adorando al Santísimo Sacramento.

Han sido muchos los que han pasado por sus reclinatorios. Algunos de ellos gozan ya la

visión del Padre, y otros han sido apóstoles para iniciar otras capillas en la ciudad de Madrid y en otros lugares cercanos a la capital.

Desde el primer momento se ha tenido claro que no era este un grupo de la Parroquia, por eso participan personas de muy distintos sitios. Es un servicio a la Iglesia Diocesana, para que cualquier persona en cualquier momento del día y de la noche, pudiera descansar en el Amor de Dios. Incluso espiritualmente, se unió a nosotros el monasterio de Agustinas de Fregenal de la Sierra (Badajoz), que rezan por las intenciones de cada adorador.

Hemos participado en la Jornada Mundial de la Juventud, y en el encuentro de Taizé en Madrid.

Los coordinadores son fieles laicos, con sus trabajos profesionales, así como la mayoría de los adoradores. De entre ellos contamos ya algunos seminaristas y jóvenes que han entregado su vida al señor en la Vida Religiosa.

No deja de sorprender que dadas las circunstancias, y la pobreza de medios. Día tras día, el Señor tenga siempre alguien que le adore, y que gracias a su tiempo, permita que otros puedan ponerse a sus pies; para agradecer, para pedir o para llorar. ■

## Si alguien quiere animarse puede hacerlo acercándose a la Parroquia de la ENCARNACIÓN DEL SEÑOR

Avda. Institución Libre de Enseñanza 49 (Hnos. García Noblejas) 28037 Madrid  
Tlf. 913 040 308

Web: <http://www.sites.google.com/sites/parroquiaencarnacionmad>

Email: [parroquiaencarnacion@archimadrid.es](mailto:parroquiaencarnacion@archimadrid.es) • [parroquiaencarnacionmad@gmail.com](mailto:parroquiaencarnacionmad@gmail.com)

Diócesis de Madrid – Vicaría 2

# DÍA 25 DE MARZO

## SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

—HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO—

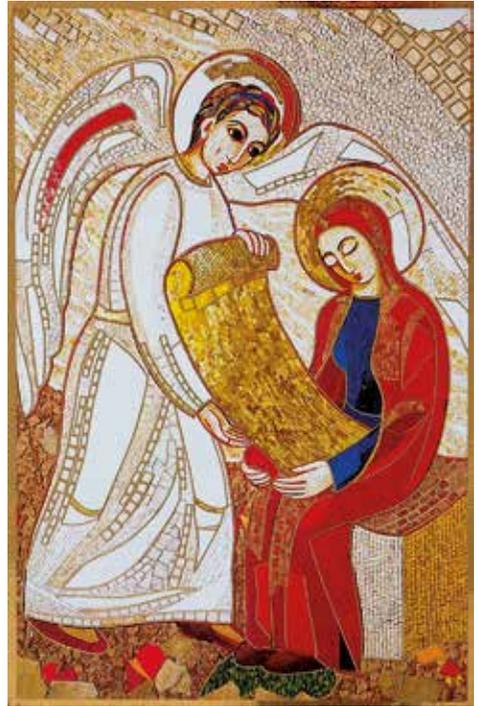
Acabamos de escuchar el anuncio más importante de nuestra historia: la anunciación a María (cf. *Lucas* 1, 26-38). Un texto de espesor, lleno de vida, y que me gusta leer a la luz de otro anuncio: el del nacimiento de Juan Bautista (cf. *Lucas* 1, 5-20). Dos anuncios que se suceden y que están unidos; dos anuncios que, comparados, nos muestran lo que Dios nos da en su Hijo. La Anunciación de Juan Bautista sucede cuando el sacerdote Zacarías, listo para comenzar la acción litúrgica entra en el Santuario del templo, mientras toda la asamblea está esperando fuera. La Anunciación de Jesús, sin embargo, se produce en un lugar remoto en Galilea, en una ciudad periférica y con una reputación no muy buena (cf. *Juan* 1, 46), en el anonimato de la casa de una joven llamada María.

Un contraste no insignificante, que nos indica que el nuevo templo de Dios, el nuevo encuentro de Dios con su Pueblo se llevará a cabo en lugares que normalmente no esperamos, en los márgenes, en las afueras. Allí se darán cita, allí se encontrarán; allí Dios se hará carne, para caminar con nosotros desde el seno de su madre. Ya no será un lugar reservado a unos pocos mientras la mayoría espera fuera. Nada ni nadie le serán indiferentes, ninguna situación será privada de su presencia: la alegría

de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como hizo con María, en nuestros hogares, en nuestras luchas diarias, llenas de ansias y al mismo tiempo de deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: «¡Alégrate, el Señor está contigo!». Una alegría que genera vida, que genera esperanza, que se hace carne en la forma en que miramos al futuro, en la actitud con la que miramos a los demás. Una alegría que se convierte en solidaridad, hospitalidad, misericordia hacia todos.

Como María, también nosotros podemos ser presa del desconcierto. «¿Cómo sucederá esto en tiempos tan llenos de especulaciones?». Se especula sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la familia. Se especula sobre los pobres y sobre los migrantes; se especula sobre los jóvenes y sobre su futuro. Todo parece reducirse a cifras, dejando, por el contrario, que la vida cotidiana de muchas familias se tiña de incertidumbre e inseguridad. Mientras el dolor llama a tantas puertas, mientras en tantos jóvenes crece la insatisfacción por la falta real de oportunidades, la especulación abunda en todas partes.

Ciertamente, el ritmo vertiginoso al que estamos sujetos parecería robarnos la esperanza y la alegría. Las presiones y la impotencia frente a tantas situaciones parecerían endurecernos el alma y hacernos insensibles a los muchos desafíos. Y paradójicamente, cuando todo se acelera para construir —en teoría— una sociedad mejor, al final no se tiene tiempo para nada ni para nadie. Perdemos el tiempo para la familia, el tiempo para la comunidad, perdemos el tiempo para la amistad, para la solidaridad y para la memoria. Nos hará bien preguntarnos: ¿Cómo se puede experimentar la alegría del Evangelio hoy en nuestras ciudades? ¿Es posible la esperanza cristiana en esta situación, aquí y ahora? Estas dos preguntas atañen a nuestra identidad, a la vida de nuestras familias, de nuestros países y de nuestras ciudades. Atañen a la vida de nuestros hijos, de nuestros jóvenes y requieren de nosotros una nueva forma de situarnos en la historia. Si la alegría y la esperanza cristianas siguen siendo posibles, no podemos, no queremos quedarnos frente a tantas situaciones dolorosas como meros espectadores que miran el cielo esperando a que «deje de llover». Todo lo que sucede nos obliga a mirar al presente con audacia, con la audacia de aquellos que saben que la alegría de la salvación asume forma en la vida cotidiana de la casa de una joven de Nazaret. Ante el desconcierto de María, frente a nuestro desconcierto, hay tres claves que el ángel nos da para ayudarnos a aceptar la misión que nos ha confiado.



## Evocar la memoria

Lo primero que hace el ángel es evocar la memoria, abriendo así el presente de María a toda la historia de la salvación. Evoca la promesa hecha a David como fruto de la alianza con Jacob. María es la hija de la Alianza. También hoy, nosotros, estamos invitados a recordar, a mirar a nuestro pasado para no olvidar de dónde venimos. Para no olvidar a nuestros antepasados, a nuestros abuelos y todo lo que han pasado para llegar a donde estamos hoy. Esta tierra y su gente han experimentado el dolor de dos guerras mundiales; y, a veces han visto su merecida fama de laboriosidad y civilización contaminada por ambiciones

desenfrenadas. La memoria nos ayuda a no permanecer prisioneros de discursos que siembran fracturas y divisiones como la única manera de resolver los conflictos. Evocar la memoria es el mejor antídoto del que disponemos frente a las soluciones mágicas de la división y del distanciamiento.

## La pertenencia al Pueblo de Dios

La memoria permite a María apropiarse su pertenencia al Pueblo de Dios. ¡Nos hace bien recordar que somos miembros del Pueblo de Dios! Milaneses, sí, ambrosianos, por supuesto, pero parte del gran Pueblo de Dios. Un pueblo formado por millares de rostros, historias y orígenes, un pueblo multicultural y multiétnico. Esta es una de nuestras riquezas. Es un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas con respeto y creatividad y a celebrar la novedad que procede de los demás; es un pueblo que no tiene miedo de abrazar los confines, las fronteras; es un pueblo que no tiene miedo de acoger a aquellos que lo necesitan, porque sabe que allí está presente su Señor.

## La posibilidad de lo imposible

«Nada es imposible para Dios» (*Lucas* 1, 37): así termina la respuesta del ángel a María. Cuando creemos que todo depende exclusivamente de nosotros permanecemos prisioneros de nuestras capacidades, de nuestras fuerzas, de

nuestros horizontes miopes. Cuando, en cambio, estamos dispuestos a dejar que nos ayuden, a dejar que nos aconsejen, cuando nos abrimos a la gracia, parece que lo imposible empieza a hacerse realidad. ¡Bien lo saben estas tierras que, en el curso de su historia, han generado tantos carismas, tantos misioneros, tanta riqueza para la vida de la Iglesia! Tantos rostros que, superando el pesimismo estéril y divisor, se han abierto a la iniciativa de Dios y se han convertido en una señal de lo fecunda que puede ser una tierra que no se deja encerrar en sus propias ideas, en sus propios límites y en sus propias capacidades y se abre a los demás.

Come ayer, Dios sigue buscando aliados, sigue buscando hombres y mujeres capaces de creer, capaces de hacer memoria, de sentirse parte de su pueblo para cooperar con la creatividad del Espíritu. Dios sigue recorriendo nuestros barrios y nuestras calles, va a todas partes en busca de corazones capaces de escuchar su invitación y de hacerla convertirse en carne aquí y ahora. Parfraseando a san Ambrosio en su comentario sobre este pasaje, podemos decir: Dios sigue buscando corazones como el de María, dispuestos a creer incluso en condiciones absolutamente excepcionales (cf. *Exposiciones del Evangelio según Lucas* II, 17: pl 15, 1559).

¡Que el Señor aumente en nosotros esta fe y esperanza! ■

**Parque de Monza**  
Sábado 25 de marzo de 2017

# LA REVELACIÓN HECHA A LOS PEQUEÑOS Y EL YUGO DE CRISTO



Hemos oído en el evangelio que el Señor, lleno de regocijo en su espíritu, dijo a Dios Padre: *Te «confieso», Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños. Así, Padre, pues así te ha agradado a ti. Todas las cosas me las ha entregado mi Padre. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar. A mí me fatiga el forzar la voz para hablar, a vosotros el escuchar. Oigamos, pues, a él, que continúa diciendo: Venid a mí todos los que estáis fatigados. ¿Por qué, pues, nos fatigamos todos sino porque somos hombres mortales, frágiles, débiles,*

*portadores de recipientes de barro, que recíprocamente se limitan el espacio? Pero si se limitan los espacios de los vasos de carne, dilátense los espacios del amor. ¿Para qué, entonces, dice: Venid a mí todos los que estáis fatigados, sino para que no os fatiguéis? En fin, su promesa está ahí: ya que ha llamado a los fatigados, preguntarán quizá con vistas a qué recompensa se les llamó: Y yo —dice— os aliviaré.*

*Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, no a fabricar el mundo, no a crear todo lo visible e invisible, no a hacer milagros en el mismo mundo ni a resucitar a los muertos; aprende más bien: que soy manso y humil-*

*de de corazón.* ¿Quieres ser grande? Comienza por lo ínfimo. ¿Pretendes construir un edificio grande y elevado? Piensa primero en el cimiento de la humildad. Y cuanto mayor mole quiere y determina alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea este, tanto más profundos cava los cimientos. Cuando el edificio se construye, este se eleva cada vez más; pero quien cava los cimientos ahonda más y más. Luego también el edificio se humilla antes de elevarse y después de la humillación se remonta hasta el remate.

¿Cuál es el remate del edificio que intentamos construir? ¿Adónde ha de llegar su crestería? Pronto lo digo: hasta la presencia de Dios. Ya veis cuán excelso es, cuán grandiosa realidad es: ver a Dios. Quien lo desea, entiende lo que yo digo y lo que él oye. Se nos promete la visión de Dios, del Dios verdadero, del Dios sumo. Este es, en efecto, un bien: ver a quien ve. Pues los que dan culto a falsos dioses, fácilmente los ven; pero ven a los que tienen ojos y no ven. En cambio, a nosotros se nos promete la visión de un Dios que vive y ve, para que codiciemos ver al Dios del que dice la Escritura: *¿El que plantó el oído, no va a oír? ¿El que formó el ojo, no ve?* Entonces ¿no oye el que te hizo el órgano con que oír? ¿Y no ve quien creó el órgano con que ver? Bien dice previamente en el mismo salmo: *Com-*

*prended, necios del pueblo; y vosotros, insensatos, tened cordura alguna vez.* Hay muchos que obran mal, porque piensan que no los ve Dios. Y en verdad es difícil que crean que él no los puede ver; pero juzgan que no quiere verlos. Se hallan pocas personas de impiedad tan grande, que se cumpla en ellos lo que está escrito: *Dijo el necio en su corazón: Dios no existe.* Pocas tienen tamaña locura. Así como es de pocos tener una gran piedad, así también es de pocos tener esa gran impiedad. Mas lo que estoy diciendo yo, lo dice la turba: «Mira, ¿acaso ahora está pensando Dios en averiguar qué hago en mi casa, o se interesa, acaso, por lo que quiero hacer en mi cama?». ¿Quién lo dice? *Comprended, necios del pueblo; y vosotros, insensatos, tened cordura alguna vez.* Porque a ti, como hombre, te produce fatiga el saber todo lo que ocurre en tu casa y te atañen todas las palabras y todas las acciones de tus esclavos, ¿piensas que de esa manera se fatiga también Dios al mirarte, él que no se fatigó al crearte? ¿No dirige hacia ti su ojo quien hizo el tuyo? No existías, y te creó para que existieras; ¿no se preocupará de ti, una vez que ya existes, él que llama a las cosas que no existen como si existieran? Por tanto, no te hagas ilusiones al respecto. Quieras o no, te ve; y no tienes donde esconderte de sus ojos. Porque si subes al cielo, allí está, y si descendes al infierno, allí se encuentra. Te fatigas rehusando

dejar tus malas obras y pretendiendo que no te vea Dios. ¡Fatiga enorme! A diario quieres realizar obras malas y ¿sospechas que no te ve? Escucha a la Escritura que dice: *El que plantó el oído ¿no va a oír? El que formó el ojo ¿no ve?* ¿Dónde escondes tus malas acciones de los ojos de Dios? No querer renunciar a ellas gran fatiga te cuesta.

Escucha al que dice: *Venid a mí todos los que estáis fatigados.* Huyendo de él no pones fin a tu fatiga. ¿Eliges huir de él y no a él? Encuentra adónde, y huye. Por tanto, si no puedes huir de él, porque está doquier presente, huye de inmediato a Dios, que está presente donde tú estás. Huye. He aquí que en tu fuga traspasaste los cielos; allí está; descendiste a los infiernos, allí está. En cualesquiera soledades que elijas en la tierra, está el que dijo *Yo lleno el cielo y la tierra.* Entonces, si él llena el cielo y la tierra y no hay lugar al que puedas huir de él, no te fatigues; huye hacia el que está presente, para no sentirle venir. Da por hecho que, viviendo santamente, has de ver a quien te ve incluso cuando vives malvadamente. Pues, si vives como un malvado, él puede verte a ti, pero no tú a él; en cambio, si vives santamente, él te ve a ti y tú a él. ¡Con cuánta mayor ternura te verá quien te corona, siendo tú digno, si, lleno de misericordia, te vio para llamarte cuando eras indigno! Natanael dijo al Señor, a quien aún no conocía: ¿De qué me conoces? Y el Señor le dijo: Cuando

estabas bajo la higuera, te vi. Cristo te ve en tu sombra; ¿no te verá en su luz? ¿Qué significa entonces: *Cuando estabas bajo la higuera te vi?* ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué significa? Recuerda el pecado original de Adán, en quien todos morimos. Nada más pecar, se hizo un taparrabos de hojas de higuera, significando en tales hojas la picazón de la concupiscencia, producida por su pecado. De él nacemos, así nacemos, nacemos en carne de pecado, que solo encuentra cura en la semejanza de la carne de pecado. Por eso envió Dios a su Hijo en carne semejante a la de pecado. En esta carne vino, pero no vino como nosotros. En efecto, la Virgen no lo concibió arrastrada por la pasión carnal, sino en virtud de la fe. Vino a una Virgen quien existía antes que la Virgen. Eligió a la que había creado, creó a la que había de elegir. Aportó a la Virgen la fecundidad, no la privó de la integridad. Así, pues, quien vino a ti sin la picazón que producen las hojas de higuera, te vio cuando estabas bajo la higuera. Prepárate para ver en su sublimidad a quien te vio con misericordia. Mas como se trata de una cúspide muy alta, piensa en el cimientto. Y dirás: ¿En qué cimientto? Aprende de él que es manso y humilde de corazón. Cava en ti ese cimientto de humildad y llegarás a la cúspide de la caridad. Vueltos hacia el Señor... ■

**San Agustín**  
Sermón 69

Marzo 2023

### Adoración con San José

#### Con un amor apasionado

Probablemente, el primer adorador nocturno, junto con María fue José. Por eso, en este mes de marzo vamos a contemplarlo, en Nazareth, para aprender sus lecciones de Adorador veterano, adorador silencioso y adorador nocturno.

El misterio de Nazareth nos tiene que ayudar mucho a hacer bien nuestra adoración y nos tiene que enseñar la importancia de la misma. Sabemos que Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres. Igual que la nuestra la vida de Jesús fue durante mucho tiempo una vida cotidiana sin aparente importancia. Sus labores se dividían entre el trabajo, la familia y la religión. Y en este tiempo de escondimiento de Jesús sabemos que mientras «progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» estaba «sometido» a sus padres.

¡Cómo se admiraría José de tener bajo su cargo al Verbo de Dios hecho un niño pequeño! En lo más sencillo y cotidiano de su taller, de sus responsabilidades, de sus devociones: allí estaba Jesús. ¡Y tenía que enseñarle a orar!

«El Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen, también aprendió a orar conforme a su corazón de hombre». Él aprende de María y de José las fórmulas de oración. Tanto de José como de María se puede decir que conservaban todas las «maravillas» del Todopoderoso y las meditaban en sus corazones, aunque a veces «no entendieran» lo que les decía.

José enseñó a orar a Jesús en su corazón de hombre, José adoró a Jesús en el silencio de

la noche de Belén, José nos puede enseñar también a nosotros a orar y adorar en el silencio de la noche la Eucaristía. Él nos enseña la importancia de estas acciones escondidas y pequeñas:

Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en «segunda línea» tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación (*Patris corde*, Francisco).

En la Sagrada Escritura tenemos un buen ejemplo de cómo José adoró y enseñó (discretamente) a los pequeños a adorar. Primero él adoraba, en cuanto supo —de noche— quién estaba en el vientre de María..., «no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo» nace en José esa preciosa actitud de obediencia silenciosa, de adoración «José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús».

Y segundo, en la noche de Belén, después de que él adorara al pequeño Verbo dado a luz ayuda a los pastores y zagales a adorar también. Como nos puede ayudar a noso-

tros. «*Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado*». ¡Vayamos a la adoración y contemplemos al Emmanuel, a Dios con nosotros!

Y ellos, «*fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre*». Y nosotros encontramos a Jesús recostado entre las pajas de trigo, escondido y pequeños, a María y a José.

Y ellos, «*al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores*». Y nosotros, contemos a José nuestras cosas, las maravillas que Dios ha hecho en nuestra vida, en nuestra vida cotidiana y ordinaria cómo se hace presente la gloria de Dios.

Y tanto María como José conservarán estas cosas y las meditarán en su corazón y nos ayudarán a hacer una verdadera adoración. Igual que enseñaron a los pequeños, a los pastores... Con sus corazones puros y fervorosos nos enseñan a adorar con nuestro corazón humano.

¡Por eso sacaron tanto fruto! «*Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido*». Si hacemos nuestra adoración con José sin duda sacaremos mucho fruto de ella.

También los santos nos animan a hacer esta adoración en lo cotidiano y con pasión, nos dice el P. Julián Eymar:

«*Jesucristo podría decirnos: Me habéis amado en el Calvario porque allí borré vuestros pecados; me habéis amado en el pesebre de belén, porque me visteis dulce y amable... ¿Por qué no me habéis amado en el Santísimo Sacramento, donde estuve de continuo con vosotros? Vosotros no tenéis que hacer otra cosa que llegaros a mí. ¡Allí estaba yo a vuestro lado!*».

«*Fijaos en el amor de Jesucristo y haced que este pensamiento os arrebate y enajene. ¡Qué! ¿Es posible que Jesucristo me ame hasta el punto de darse a mí continuamente sin dar la menor señal de fatiga o cansancio? Tu espíritu se quedará clavado en Nuestro Señor y tu inteligencia y tus pensamientos le buscarán y querrán estudiarle; desearán, entonces, profundizar más y más las razones de su amor, a lo que sobrevendrá la admiración y el arrobamiento y se escaparan de tu corazón estas palabras ¿Cómo corresponderé a tanto amor? ¡El corazón corre hacia el santísimo sacramento! Va a saltos porque no tiene paciencia para ir paso a paso ¡Jesucristo me ama, me ama en su Sacramento!*».

¡Amad a Jesucristo Nuestro Señor en el santísimo Sacramento con todo el amor con que los hombres se aman en el mundo! ¡amad la eucaristía... (como José). ■

## «¡CON UN AMOR APASIONADO!»

### Preguntas

- ¿Qué lugar en mi vida espiritual ocupa san José, patrono de la oración y la vida interior?
- ¿Con qué me apasiono?
- ¿Pongo la misma pasión en la Eucaristía?
- ¿Hago algo por transmitir a los niños amor a la Eucaristía?

# «VENCER EL MAL CON EL BIEN»

(Rm 17,21)



A veces nos parece difícil compaginar los dos extremos de la enseñanza del Maestro «sed astutos como serpientes y sencillos como palomas» (Mt. 10, 16). Quizás la primera razón esté en que vemos la «eficacia» del mal. Es el triunfo del mal del que nos hablan tantos salmos. Y entonces podemos creer que para vencer el mal tenemos que echar mano de los mismos medios que usan los malvados ¿Cómo combatir y vencer a la mentira, a la soberbia, a la corrupción que domina nuestra sociedad, nuestros medios de comunicación, nuestra economía, nuestras políticas? ¿Cómo

luchar contra el consumismo, la ambición, el materialismo que se han adueñado de nuestra vida, de nuestro ambiente?

Concretando: la Iglesia, la doctrina y la moral cristiana, nuestras instituciones y pastores vienen siendo sistemáticamente, programadamente perseguidos por leyes, periódicos, emisiones de radio y televisión. ¿Cómo reaccionar, qué hacer? ¿Cómo realizar esa propuesta del Maestro?

Se supone, lo primero, no tener miedo. Cuantas veces repitió Jesús esta frase a sus discípulos «no temáis». Y eso que el mismo Señor nos ha anunciado odios y persecuciones. No nos ha prometido a los creyentes bienestar, comprensión. No, y sin embargo nos ha asegurado su paz, su gozo. Bien distintos, es verdad, de los que anuncia el «mundo».

No tener miedo es, dicho de otro modo, tener confianza, Él está con nosotros siempre.

Y ¿Cómo comportarnos? Porque no podemos cruzarnos de brazos. Tenemos que luchar contra el mal, colaborar con Él en la lucha contra el mal. Se nos ha achacado muchas veces a los cristianos el predicar la RESIGNACIÓN como una gran virtud. Cuidado: la resignación es una gran virtud cuando es una postura de humildad para aceptar lo que Dios disponga. Pero baste ver como el Maestro luchó contra el mal, contra Satanás, contra la mentira, la

hipocresía, la avaricia, el pecado, en una palabra. Y ver como lo hicieron los Apóstoles. En esa lucha es donde tenemos que ser «astutos» y «sencillos» a la vez.

Astutos porque no podemos ser ingenuos fiándonos de tantas promesas como se nos hacen sabiendo que la mentira, la manipulación son por desdicha, arma habitual en la política y en la economía.

Astutos quiere decir tener un espíritu crítico al analizar las situaciones y sus causas, contrastar con las experiencias vividas los resultados, las tácticas en tantas disposiciones y propuestas presentadas como «progreso», como «modernas», como «apertura a la realidad» cuando no son sino añagazas para lograr unos fines muy premeditados y programados. Y todo ello envuelto en palabras maravillosas como democracia, libertad, convivencia.

Es cierto que, con frecuencia tenemos que optar por el mal menor. Pero eso no significa, de ninguna manera, renunciar a unos principios innegociables y para ello hace falta valentía, no temer el perder posibles votos.

No podemos quedarnos cruzados de brazos, resignados, lamentarnos y esperar que Dios arregle las cosas que Él ha dejado en nuestras manos, en nuestro esfuerzo, eso sí, sabiendo que contamos con su ayuda.

Ser sagaces supone usar los medios de que disponemos y buscar los necesarios para esa lucha contra el mal. Y en ello comprometer nuestras personas, nuestro tiempo, nuestro dinero. El primer paso tiene que ser la UNIÓN de los creyentes. Justamente el enemigo buscará siempre,

ante todo la división, los enfrentamientos internos y para ello usa la mentira, las medias verdades y poner en marcha toda clase de campañas desde los medios poderosos que tiene en sus manos. Y esa falta de unión es una de las tristes dolencias de nuestra Iglesia. Y en medio —aunque no podemos ahora entrar en este tema— será la «revisión de la historia» que no es sino, muchas veces, inventar una historia, distorsionar los hechos.

Y ser sencillos quiere decir muchas cosas. Primero ser humildes. Cuando alguien se cree, o le hacen creerse un salvador sea persona, institución o partido político se emprende un camino que inevitablemente lleva a la catástrofe. Lo contrario es reconocerse limitado, falible, necesitado de otros y sobre todo necesitado de Dios.

Cada uno en su puesto, pero colaborando, abiertos a todos. Los padres de familia, los políticos, los economistas, los empresarios, los periodistas, si así se creen y profesan cristianos, están llamados a esa lucha por el triunfo del bien.

De ahí, irremediabilmente, apoyarnos en quien es la Verdad y el Camino. Y junto —o antes incluso— a una acción exterior, la necesidad de un reforzamiento de la fe, de nuestro interior, una sólida formación, una vida de oración, una eucaristía frecuente, vivida, responsable, coherente, son garantías de eficacia. El mal existirá hasta la vuelta de Cristo, pero antes estamos llamados a pedir y colaborar en la constitución del Reino ya en nuestro mundo. ■

**La Lámpara del Santuario**

*Nº 32, Tercera Época*

# CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II

## Cuaresma: oración, ayuno, limosna

Durante la Cuaresma oímos frecuentemente las palabras: oración, ayuno, limosna, que ya recordé el miércoles de ceniza. Estamos habituados a pensar en ellas como en obras piadosas y buenas que todo cristiano debe realizar sobre todo en este período. Tal modo de pensar es correcto, pero no completo. La oración, la limosna y el ayuno requieren ser comprendidos más profundamente, si queremos insertarlos más a fondo en nuestra vida, y no considerarlos simplemente como prácticas pasajeras, que exigen de nosotros sólo algo momentáneo o que sólo momentáneamente nos privan de algo. Con tal modo de pensar no llegaremos todavía al verdadero sentido y a la verdadera fuerza que la oración, el ayuno y la limosna tienen en el proceso de la *conversión a Dios* y de nuestra *madurez espiritual*. Una y otra van unidas: maduramos espiritualmente convirtiéndonos a Dios, y la conversión se realiza mediante la oración, como también mediante el ayuno y la limosna, entendidos adecuadamente.

Acaso convenga decir enseguida que aquí no se trata sólo de «prácticas» pasajeras, sino de actitudes constantes que dan una forma duradera a nuestra conversión a Dios. La Cuaresma, como tiempo litúrgico,

dura sólo 40 días al año: en cambio, debemos tender siempre a Dios; esto significa que es necesario convertirse continuamente. La Cuaresma debe dejar una impronta fuerte e indeleble en nuestra vida. Debe renovar en nosotros la conciencia de nuestra unión con Jesucristo, que nos hace ver la necesidad de la conversión y nos indica los caminos para realizarla. La oración, el ayuno y la limosna son precisamente los caminos que Cristo nos ha indicado.

En las meditaciones que seguirán trataremos de entrever cuán profundamente penetran en el hombre estos caminos: qué significan para él. El cristiano debe comprender el verdadero sentido de estos caminos, si quiere seguirlos.

Primero, pues, *el camino de la oración*. Digo «primero», porque deseo hablar de ella antes que de las otras. Pero diciendo «primero», quiero añadir hoy que en la obra total de nuestra conversión, esto es, de nuestra maduración espiritual, la oración no está aislada de los otros dos caminos que la Iglesia define con el término evangélico de «ayuno y limosna». El camino de la oración quizá nos resulta más familiar. Quizá comprendemos con más facilidad que sin ella no es posible convertirse a Dios, permanecer en unión con Él, en esa



comunión que nos hace madurar espiritualmente. Sin duda, entre vosotros, que ahora me escucháis, hay muchísimos que tienen una experiencia propia de oración, que conocen sus varios aspectos y pueden hacer partícipes de ella a los demás. En efecto, aprendemos a orar, orando. El Señor Jesús nos ha enseñado a orar ante todo orando Él mismo: «y pasó la noche orando» (Lc 6, 12); otro día, como escribe San Mateo, «subió a un monte apartado para orar y, llegada la noche, estaba allí solo» (Mt 14, 23). Antes de su pasión y de su muerte fue al monte de los Olivos y animó a los Apóstoles a orar, y Él mismo, puesto de rodillas, oraba. Lleno de angustia, oraba más intensamente (cf. Lc 22, 39-46). Sólo una vez, cuando le preguntaron los Apóstoles: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1), les dio el contenido más sencillo y más profundo de su oración: el «Padrenuestro».

Dado que es imposible encerrar en un breve discurso todo lo que se puede decir o lo que se ha escrito sobre el tema de la oración, querría hoy poner de relieve una sola cosa. Todos nosotros, cuando oramos, *somos discípulos de Cristo*, no porque repitamos las palabras que Él nos enseñó una vez —palabras sublimes, contenido com-

pleto de la oración—, somos discípulos de Cristo incluso cuando no utilizamos esas palabras. Somos sus discípulos solo porque oramos: «Escucha al Maestro que ora; aprende a orar. Efectivamente, para esto oró Él, para enseñar a orar» afirma San Agustín (*Enarrationes in Ps.* 56, 5). Y un autor contemporáneo escribe: «Puesto que el fin del camino de la oración se pierde en Dios, y nadie conoce el camino excepto el que viene de Dios, Jesucristo, es necesario (...) fijar los ojos en Él sólo. Es el camino, la verdad y la vida. Solo Él ha recorrido el camino en las dos direcciones. Es necesario poner nuestra mano en la suya y partir» (Y. Raguin, *Chemins de la contemplation*, Desclée de Brouwer, 1969, pág. 179). Orar significa hablar con Dios —o diría aún más—, orar significa encontrarse en el Único Verbo eterno a través del cual habla el Padre y que habla al Padre. Este Verbo se ha hecho carne, para que nos sea más fácil encontrarnos en Él también con nuestra palabra humana de oración. Esta palabra puede ser muy imperfecta a veces, puede tal vez hasta faltarnos, sin embargo esta incapacidad de nuestras palabras humanas se completa continuamente en el Verbo que se ha hecho carne para hablar al Padre con la plenitud de esa unión mística que forma con Él cada hombre que ora, que todos los que oran forman con Él. En esta particular unión con el Verbo está la grandeza de la oración, su dignidad y, de algún modo, su definición.

Es necesario sobre todo comprender bien la grandeza fundamental y la dignidad de la oración. Oración de cada hombre Y

también de toda la Iglesia orante. La Iglesia llega, en cierto modo, tan lejos como la oración. Dondequiera haya un hombre que ora.

Es necesario orar basándose en este concepto esencial de la oración. Cuando los discípulos pidieron al Señor Jesús: «Enséñanos a orar», Él respondió pronunciando las palabras de la oración del *Padrenuestro*, creando así *un modelo concreto y al mismo tiempo universal*. De hecho, todo lo que se puede y se debe decir al Padre está encerrado en las siete peticiones que todos sabemos de memoria. Hay en ellas una sencillez tal, que hasta un niño las aprende, y a la vez una profundidad tal, que se puede consumir una vida entera en meditar el sentido de cada una de ellas. ¿Acaso no es así? ¿No nos habla cada una de ellas, una tras otra, de lo que es esencial para nuestra existencia, dirigida totalmente a Dios, al Padre? ¿No nos habla del «pan de cada día», del «perdón de nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos», y al mismo tiempo de preservarnos de la «tentación» y de «librarnos del mal»?

Cuando Cristo, respondiendo a la pregunta de los discípulos «enséñanos a orar», pronuncia las palabras de su oración, enseña no sólo las palabras, sino enseña que en *nuestro coloquio con el Padre debemos tener una sinceridad total y una apertura plena*. La oración debe abrazar todo lo que forma parte de nuestra vida. No puede ser algo suplementario o marginal. Todo debe encontrar en ella su propia voz. También todo lo que nos oprime; de lo que nos avergonzamos; lo que por su naturaleza nos separa de Dios. Precisamente esto, sobre

todo. La oración es la que siempre, primera y esencialmente, derriba la barrera que el pecado y el mal pueden haber levantado entre nosotros y Dios.

A través de la oración todo el mundo debe encontrar su referencia justa: esto es, la referencia a Dios: mi mundo interior y también el mundo objetivo, en el que vivimos y tal como lo conocemos. Si nos convertimos a Dios, todo en nosotros se dirige a Él. La oración es la expresión precisamente de este dirigirse a Dios; y esto es, al mismo tiempo, nuestra conversión continua: nuestro camino.

Dice la Sagrada Escritura:

«Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión» (*Is 55, 10-11*).

La oración es el camino del Verbo que abraza todo. Camino del Verbo eterno que atraviesa lo íntimo de tantos corazones, que vuelve a llevar al Padre todo lo que en Él tiene su origen.

La oración es el sacrificio de nuestros labios (cf. *Heb 13, 15*). Es, como escribe San Ignacio de Antioquía, «agua viva que susurra dentro de nosotros y dice: ven al Padre» (cf. *Carta a los romanos VII, 2*).

Con mi bendición apostólica. ■

**Audiencia General**  
*Miércoles, 14 de marzo de 1979*

# Las tentaciones en el desierto

Ante todo el desierto, donde Jesús se retira, es el lugar del silencio, de la pobreza, donde el hombre está privado de los apoyos materiales y se halla frente a las preguntas fundamentales de la existencia, es impulsado a ir a lo esencial y precisamente por esto le es más fácil encontrar a Dios. Pero el desierto es también el lugar de la muerte, porque donde no hay agua no hay siquiera vida, y es el lugar de la soledad, donde el hombre siente más intensa la tentación. Jesús va al desierto y allí sufre la tentación de dejar el camino indicado por el Padre para seguir otros senderos más fáciles y mundanos (cf. Lc 4, 1-13). Así Él carga nuestras tentaciones, lleva nuestra miseria para vencer al maligno y abrirnos el camino hacia Dios, el camino de la conversión.

Reflexionar sobre las tentaciones a las que es sometido Jesús en el desierto es una invitación a cada uno de nosotros para responder a una pregunta fundamental: ¿qué cuenta de verdad en mi vida?

- En la primera tentación el diablo propone a Jesús que cambie una piedra en pan para satisfacer el hambre. Jesús rebate que el hombre vive también de pan, pero no sólo de pan.
- En la segunda tentación, el diablo propone a Jesús el camino del poder: le conduce a lo alto y le ofrece el dominio del mundo; pero no es éste el camino de Dios.
- En la tercera tentación, el diablo propone a Jesús que se arroje del alero del templo de Jerusalén y que haga que le salve Dios mediante sus ángeles, o sea, que realice algo sensacional para poner a prueba a Dios mismo.

¿Cuál es el núcleo de las tres tentaciones que sufre Jesús? Es la propuesta de instrumentalizar a Dios, de utilizarle para los propios intereses, para la propia gloria y el propio éxito. Y por lo tanto, en sustancia, de ponerse uno mismo en el lugar de Dios, suprimiéndole de la propia existencia y haciéndole parecer superfluo. Cada uno debería preguntarse: ¿qué puesto tiene Dios en mi vida? ¿Es Él el Señor o lo soy yo?

Superar la tentación de someter a Dios a uno mismo y a los propios intereses, o de ponerle en un rincón, y convertirse al orden justo de prioridades, dar a Dios el primer lugar, es un camino que cada cristiano debe recorrer siempre de nuevo. «Convertirse», una invitación que significa seguir a Jesús de manera que su Evangelio sea guía concreta de la vida; significa dejar que Dios nos transforme, dejar de pensar que somos nosotros los únicos constructores de nuestra existencia; significa reconocer que somos creaturas, que dependemos de Dios, de su amor, y solo «perdiendo» nuestra vida en Él podemos ganarla. Esto exige tomar nuestras decisiones a la luz de la Palabra de Dios. También quien nace en una familia cristiana y es formado religiosamente debe,

cada día, renovar la opción de ser cristiano, dar a Dios el primer lugar, frente a las tentaciones que una cultura secularizada le propone continuamente, frente al juicio crítico de muchos contemporáneos.

Sirven de ejemplo y de estímulo las grandes conversiones, como la de san Pablo en el camino de Damasco, o san Agustín; pero también en nuestra época de eclipse del sentido de lo sagrado, la gracia de Dios actúa y obra maravillas en la vida de muchas personas. El Señor no se cansa de llamar a la puerta del hombre en contextos sociales y culturales que parecen engullidos por la secularización, como ocurrió con el ruso ortodoxo Pavel Florenskij. Después de una educación completamente agnóstica, hasta el punto de experimentar auténtica hostilidad hacia las enseñanzas religiosas impartidas en la escuela, el científico Florenskij llega a exclamar: «¡No, no se puede vivir sin Dios!», y cambió completamente su vida: tanto que se hace monje.

Pienso también en la figura de Etty Hillesum, una joven holandesa de origen judío que morirá en Auschwitz. Inicialmente lejos de Dios, le descubre mirando profundamente dentro de ella misma y escribe: «Un pozo muy profundo hay dentro de mí. Y Dios está en ese pozo. A veces me sucede alcanzarle, mas, a menudo, piedra y arena le cubren: entonces Dios está sepultado. Es necesario que lo vuelva a desenterrar» (Diario, 97). En su vida dispersa e inquieta, encuentra a Dios precisamente en medio de la gran tragedia del siglo xx, la Shoah. Esta joven frágil e insatisfecha, transfigurada por la fe, se convierte en

una mujer llena de amor y de paz interior, capaz de afirmar: «Vivo constantemente en intimidad con Dios».

En nuestra época no son pocas las conversiones entendidas como el regreso de quien, después de una educación cristiana, tal vez superficial, se ha alejado durante años de la fe y después redescubre a Cristo y su Evangelio. En el Libro del Apocalipsis leemos: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (3, 20). Nuestro hombre interior debe prepararse para ser visitado por Dios, y precisamente por esto no debe dejarse invadir por los espejismos, las apariencias, las cosas materiales.

Renovemos nuestro empeño en el camino de conversión para superar la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos y para, en cambio, hacer espacio a Dios, mirando con sus ojos la realidad cotidiana. La alternativa entre el cierre en nuestro egoísmo y la apertura al amor de Dios y de los demás podríamos decir que se corresponde con la alternativa de las tentaciones de Jesús: o sea, alternativa entre poder humano y amor a la Cruz, entre una redención vista en el bienestar material sólo y una redención como obra de Dios, a quien damos la primacía en la existencia. Convertirse significa no encerrarse en la búsqueda del propio éxito, del propio prestigio, de la propia posición, sino hacer que cada día, en las pequeñas cosas, la verdad, la fe en Dios y el amor se transformen en la cosa más importante. ■

**Padre Javier Soteras**

# LA ANUNCIACIÓN



*Estaba María Santa  
contemplando las grandezas  
de la que de Dios sería  
Madre Santa y Virgen bella.*

*El libro en la mano hermosa,  
que escribieron los profetas,  
cuanto dicen de la Virgen  
¡oh qué bien que lo contempla!  
Madre de Dios y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.*

*Bajó del cielo un Arcángel,  
y haciéndole reverencia,  
Dios te salve, le decía,  
María, de gracia llena.*

*Admirada está la Virgen  
cuando al Sí de su respuesta  
tomó el Verbo carne humana,  
y salió el sol de la estrella.*

*Madre de Dios y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.*

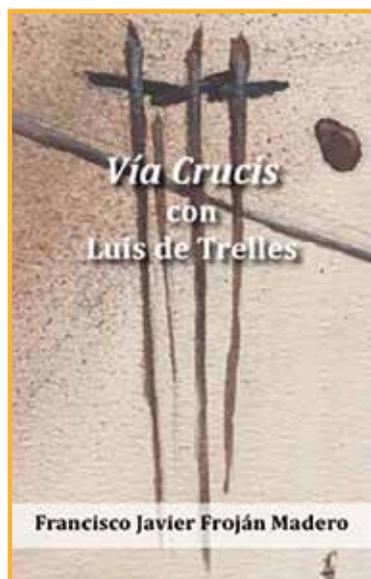
*Lope de Vega*

# VÍA CRUCIS CON LUIS DE TRELLES

**Monseñor Francisco Javier Froján Madero**, Postulador de la Causa de Beatificación de **don Luis de Trelles**, realizó este Vía Crucis con la particularidad de pensar en él con la óptica del adorador nocturno que fue **don Luis**. El enfoque usual de las guías de Vía Crucis trata de unir al penitente al sufrimiento del Señor. Trelles, en cambio, vivía el Vía Crucis en continuo vaivén del Calvario al Sagrario y del Sagrario al Calvario:

*«La relación que existe entre el Sagrario y el Gólgota es de identidad. Allí se guarda la persona del Salvador, y late su divinidad y su humanidad con el vivo recuerdo de la Pasión, y con la presencia real del que padeció. Y en el Monte Calvario se actuó el misterio real y efectivamente».* ■

**La Lámpara del Santuario**  
Tomo 7 – 1876 – pág. 147



**PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO**

## Fundación Luis de Trelles

- C/ Vázquez Varela 54, 3º dcha. 36204 VIGO •
- Tlfs.: 986 419 245 / 658 474 824 •
- Email: [fundacion@fundaciontrelles.org](mailto:fundacion@fundaciontrelles.org) •

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

### EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN

---

#### VII. Los actos del penitente

---

##### La satisfacción

---

1459 Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo (por ejemplo, restituir las cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas). La simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó (cf Concilio de Trento: DS 1712). Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe «satisfacer» de manera apropiada o «expiar» sus pecados. Esta satisfacción se llama también «penitencia». ■

1460 La penitencia que el confesor impone debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien espiritual. Debe corresponder todo lo posible a la gravedad y a la naturaleza de los pecados cometidos. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, y sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar. Tales penitencias ayudan a configurarnos con Cristo que, el Único, expió nuestros pecados (*Rm* 3, 25; *1 Jn* 2, 1-2) una vez por todas. Nos permiten llegar a ser coherederos de Cristo resucitado, «ya que sufrimos con Él» (*Rm* 8, 17; cf Concilio de Trento: DS 1690):

«Pero nuestra satisfacción, la que realizamos por nuestros pecados, sólo es posible por medio de Jesucristo: nosotros que, por nosotros mismos, no podemos nada, con la ayuda “del que nos fortalece, lo podemos todo” (*Flp* 4, 13). Así el hombre no tiene nada de que pueda gloriarse sino que toda “nuestra gloria” está en Cristo [...] en quien nosotros satisfacemos “dando frutos dignos de penitencia” (*Lc* 3, 8) que reciben su fuerza de Él, por Él son ofrecidos al Padre y gracias a Él son aceptados por el Padre» (Concilio de Trento: DS 1691). ■

## VIII. El ministro de este sacramento

**1461** Puesto que Cristo confió a sus Apóstoles el ministerio de la reconciliación (cf *Jn* 20, 23; 2 *Co* 5, 18), los obispos, sus sucesores, y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ejerciendo este ministerio. En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». ■

**1462** El perdón de los pecados reconcilia con Dios y también con la Iglesia. El obispo, cabeza visible de la Iglesia particular, es considerado, por tanto, con justo título, desde los tiempos antiguos, como el que tiene principalmente el poder y el ministerio de la reconciliación: es el moderador de la disciplina penitencial (LG 26). Los presbíteros, sus colaboradores, lo ejercen en la medida en que han recibido la tarea de administrarlo, sea de su obispo (o de un superior religioso) sea del Papa, a través del derecho de la Iglesia (cf CIC can 844; 967-969, 972; CCEO can. 722,3-4). ■

**1463** «Ciertos pecados particularmente graves están sancionados con la excomunión, la pena eclesiástica más severa, que impide la recepción de los sacramentos y el ejercicio de ciertos actos eclesiásticos (cf CIC can 1331; CCEO can 1420), y cuya absolución, por consiguiente, sólo puede ser concedida, según el derecho de la Iglesia, por el Papa, por el obispo del lugar, o por sacerdotes autorizados por ellos (cf CIC can 1354-1357; CCEO can. 1420). En caso de peligro de muerte, todo sacerdote, aun el que carece de la facultad de oír confesiones, puede absolver de cualquier pecado y de toda excomunión» (cf CIC can 976; para la absolución de los pecados, CCEO can. 725). ■

**1464** Los sacerdotes deben alentar a los fieles a acceder al sacramento de la Penitencia y deben mostrarse disponibles a celebrar este sacramento cada vez que los cristianos lo pidan de manera razonable (cf CIC can. 986; CCEO, can 735; PO 13). ■

**1465** Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador. ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Marzo 2023

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	31	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	17	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 77	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	3	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	23	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolrosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
71	10	Santa Beatriz	Concejales Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Marzo 2023

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	17	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	10	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

# Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	16	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	31	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>TORNOS EN PREPARACIÓN</b>					
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	11	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de MARZO de 2023

<b>Día 2</b>	Secc. de Madrid	Turno 74	Santa Casilda
<b>Día 9</b>	Secc. de Madrid	Turno 75	San Ricardo
<b>Día 16</b>	Secc. de Madrid	Turno 76	Virgen del Cortijo
<b>Día 23</b>	Secc. de Madrid	Turno 77	Santa María del Pozo y Santa Marta
<b>Día 30</b>	Secc. de La Navata	Turno I	San Antonio

Lunes, días: 3, 13, 20 y 27

## Mes de ABRIL de 2023

<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 78	Epifanía del Señor
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 79	Nuestra Señora de los Apóstoles
<b>Día 27</b>	Secc. de La Moraleja	Turno I	Nuestra Señora de La Moraleja

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

## Rezo del Manual para el mes de marzo 2023

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 4 al 10	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 11 al 17	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 18 al 24	pág. 171

Las antífonas del día corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353.

**25 DE MARZO  
SOLEMNIDAD  
DE LA ANUNCIACIÓN  
DEL SEÑOR**



*"Hágase en mí, según tu palabra"*